

# NOTA ACLARATORIA



Los textos de este libro hablan sobre trasplantes, extinciones e invasiones y buscan contribuir al inventario de ficciones e iconografías de las plantas. Reúnen especies reales e imaginarias, provenientes de intereses, preferencias e historias de vida propias y ajenas. No hablan de plantas representativas o importantes, sino de una relación aficionada con el mundo vegetal. Escritos en su totalidad durante el encierro provocado por la pandemia del Covid-19, recogen anécdotas, recuerdos y datos de lector, espectador de arte, jardinero y nieto de campesinos. Forman una especie de diario imaginario sobre presencias y ausencias, representaciones y perplejidades de la flora en un momento de dificultad extrema.

El ensayo es libro monstruoso, y en ese sentido contiene la anécdota, la crítica, el diario, la nota y todos los géneros marginales. Es a la vez su ejemplo y su promesa, su proyecto y su diseño. Así que, pese a su estructura fragmentaria, se podría decir que las partes de este libro buscan armar una constelación de ornamentos, árboles, comidas, venenos y seres vegetales conocidos y no conocidos. Proviene del recuerdo y la experiencia, pero también de diversas representaciones literarias, científicas y artísticas que demuestran, contra lo que se viene diciendo desde Aristóteles, que las plantas se mueven y aprovechan para ello su gran inteligencia. De ahí que invoquen figuras tradicionalmente asociadas a lo humano: el exilio, la invasión, la adaptación, la mudanza. Y como se trata de ver en las plantas estilos de vida que cruzan por jardines y casas, libros y pinturas, gabinetes y descripciones, aparecen imágenes, obras de arte, modelos científicos, elaboraciones populares, en una suerte de ejercicio arbitrario de coleccionismo y, quizás, de curaduría.

En el primer texto se narra el encuentro aplazado con el hijo de un árbol sobreviviente de la guerra. El segundo se enfoca en el herbario de Emily Dickinson. El tercero habla de dos botánicas ficcionales: el famoso manuscrito *Voynich*, de autoría desconocida, y el *Codex seraphinianus*, la gran obra de Luigi Serafini, junto con otros casos de vegetación en el cine, la ilustración y la literatura. El cuarto se ocupa de algunos momentos significativos de historia cultural de la flora colombiana: la Real Expedición Botánica, la Comisión Corográfica, la orquideomanía europea y la lucha contra las drogas. Se detallan viajes, imaginarios y reales, de menor o mayor escala, que ayudan a entender el desplazamiento, ya no como asunto de animales y humanos adaptables, sino de plantas inteligentes. En la quinta sección aparece un recorrido personal por la botánica literaria, plantas narradas y ensayadas, y alguna flora poética, que ofrece una ruta y una cartografía, un rastro y un principio de extravío al asedio de la muerte; el objetivo allí es detallar la importancia de la conciencia ficcional para estar en el mundo que nos tocó vivir. El último texto recurre a ejemplos de la creatividad reciente para defender la capacidad que estética y ficción tienen a la hora de esperar el alivio que una ética amable con las plantas podría prometernos.

Al autor le gustaría agradecer a quienes hicieron contribuciones a este libro. A Gloria Zapata, quien lo puso sobre la pista de los sobrevivientes de Hiroshima y, en alguna tarde de avistamiento de pájaros, le habló por primera vez sobre semillas viajeras. A Alejandra Arcila, quien leyó el manuscrito con atención generosa y contribuyó, como nadie, con referencias y consejos. A Andrés Vélez, quien vio en

un proyecto vacilante el primer atisbo de libro. A Mauricio Flórez, por compartir sus intuiciones sobre una danza que se vuelve planta. A doña Alba Mosquera, jardinera, apoyo durante años en las faenas del riego, la poda, el abono y el asombro. A Lucía, quien ayudó a dar coherencia a anécdotas, imágenes y datos familiares, paquetes de narración que el autor, por su cuenta, no habría sido capaz de desembalar. A Vicente, quien hizo las preguntas importantes. A Juliana y a Salvador, compañeros de excepción en el diálogo con las sorpresas de la vida.

Medellín-Guarne, agosto de 2020-junio de 2022